

Escucha, oh Jehová, mis palabras; Considera mi gemir.

Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré.

Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;

de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;

el malo no habitará junto a ti.

Los insensatos no estarán delante de tus ojos;

aborreces a todos los que hacen iniquidad.

Destruirás a los que hablan mentira;

al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.

Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa;

adoraré hacia tu santo templo en tu temor.

Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos;

endereza delante de mí tu camino.

Porque en la boca de ellos no hay sinceridad;

sus entrañas son maldad,

Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua hablan lisonjas.

Castígalos, oh Dios;

Caigan por sus mismos consejos;

por la multitud de sus transgresiones échalos fuera,

porque se rebelaron contra ti.

Pero alégrense todos los que en ti confían;

den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes;

en ti se regocijen los que aman tu nombre.

Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;

como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Salmo 5